

El silencio a la luz de la Retórica Cultural

CHENG LI
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
cheng.li@uam.es

Recibido: 13/06/2024

Aceptado: 30/10/2024

RESUMEN:

El silencio, que suele ser considerado como antítesis de la palabra y una forma pasiva en la comunicación, está cargado de significados, funciones y retoricidad. El presente trabajo tiene como objetivo hacer una breve indagación del silencio a la luz de algunos conceptos fundamentales de la Retórica Cultural —motor metafórico, interdiscursividad, poliacroasis, cenestesia comunicativa y retórica en sociedad—, enfocada en dos aspectos específicos: el silencio en contextos interculturales y el silencio como herramienta de protesta social. El significado y la percepción del silencio varían en culturas y colectivos con distintos estilos comunicativos y pueden causar confusiones o malentendidos, por lo que se requiere una mayor competencia intercultural en la cenestesia comunicativa. En la dimensión social, en contra del silencio impuesto por el poder dominante, especialmente en regímenes autoritarios, el silencio también es utilizado en muchas ocasiones como una forma de resistencia y protesta.

PALABRAS CLAVE: silencio, Retórica Cultural, interdiscursividad, poliacroasis, cenestesia comunicativa

Silence in the light of Cultural Rhetoric

ABSTRACT:

Silence, which is usually considered the antithesis of speech and a passive form of communication, is loaded with meanings, functions, and rhetoric. The objective of this paper is to make a brief investigation of silence in the light of some fundamental concepts of Cultural Rhetoric — metaphorical engine, interdiscursivity, polyacroasis, communicative kinesthesia and rhetoric in society —, focused on two specific aspects: silence in intercultural contexts and silence as a tool of social protest. The meaning and the perception of silence vary in cultures and groups with different communication styles and can cause confusion or misunderstandings, which is why greater intercultural competence in communicative kinesthesia is required. In the social dimension, against the silence imposed by the dominant power, especially in authoritarian regimes, silence is also used on many occasions as a form of resistance and protest.

KEYWORDS: *silence, Cultural Rhetoric, interdiscursivity, polyacroasis, communicative kinesthesia*

1. Introducción

Para Max Picard, el silencio es un fenómeno básico. «Silence is original and self-evident like the other basic phenomena; like love and loyalty and death and life itself. But it existed before all these and is in all of them» (Picard 2023: 33). Tradicionalmente, en el contexto occidental, el silencio se posiciona como antítesis de la palabra y existe una primacía de la palabra sobre el silencio (Picard 2023: 45; Steiner 2013: 55-56). No obstante, el silencio, aunque se entiende a menudo como la ausencia de sonido, no es la ausencia de comunicación. Al contrario, el silencio es un elemento constituyente de la comunicación, con formas, significados y funciones muy variados (Kurzon 2007; Ephratt 2008; Nakane 2012).

Desde la segunda mitad del siglo XX, el silencio ha generado un gran interés interdisciplinario de numerosas investigaciones en áreas de psicolingüística y sociolingüística (Baker 1955; Bruner 1973; Jensen 1973; Zimmerman y West 1975), pragmática (Jaworski 1992; Kurzon 2007; Ephratt 2008), antropología y etno-

grafía de la comunicación (Basso 1970; Tannen y Saville-Troike 1985; Jaworski 1997), comunicación no verbal (Poyatos 2002), comunicación intercultural y enseñanza de lenguas (Nakane 2007; Bao 2020), política y sociología (Noelle-Neumann 1984; Ferguson 2003; Clair 1998; Le Breton 2006), filosofía, arte y estética (Sontag 1969; Dauenhauer 1980), crítica y teoría literaria (Block de Behar 1995; Farmer 2001; Steiner 2013; Corbin 2019), etc., y, por supuesto, retórica (Valesio 1986; Glenn 2004).

El presente trabajo tiene como objetivo abordar el tema del silencio bajo el prisma de la Retórica Cultural, marco teórico desarrollado por Tomás Albaladejo (2009a; 2016; 2019) y enfocado en la relación interactiva entre el discurso y la cultura:

La Retórica Cultural abarca el estudio de la Retórica como construcción cultural y también el estudio de la cultura como componente de la Retórica en su dimensión perlocutiva, es decir, en su finalidad de persuasión y también de convicción, de adhesión al discurso retórico y al texto literario que el receptor está interpretando (Albaladejo 2019: 563).

Los espacios que la Retórica Cultural ocupa con prioridad son, según reseña Chico Rico (2015: 315-319):

1) el estudio del lenguaje figurado; 2) la fundamentación cultural de los diferentes lenguajes de una sociedad; 3) la dimensión intersemiótica definida por el discurso retórico; 4) el estudio de las convenciones discursivas, de obras literarias y de otras clases de discursos, y las convenciones culturales; 5) el estudio de la poliacroasis; 6) la imagen cultural que tienen los receptores de los discursos (Gómez Alonso 2017: 113).

En los siguientes apartados, analizaremos el fenómeno del silencio a la luz de algunos conceptos fundamentales de la Retórica Cultural —*motor metafórico* (Albaladejo 2019; 2023a), *interdiscursividad* (Albaladejo 2005; 2023a), *poliacroasis* (Albaladejo

1999; 2005; 2009a; 2014), *cenestesia comunicativa* (Albaladejo 2005; 2023b) y *retórica en sociedad* (2009b)—, prestando una mayor atención al silencio en contextos interculturales y al silencio como forma de resistencia y protesta social.

2. Silencio: formas, funciones y retoricidad

Siendo una parte inherente de la comunicación, el silencio se manifiesta en diversas formas, desde una breve pausa en la conversación, hasta la ausencia o prohibición del discurso, entendido en el sentido amplio del término (verbal, visual, artístico, social, etc.). Sirve de ejemplo la siguiente enumeración de unidades de silencio hecha por Ikuko Nakane (2007: 7), de nivel micro a nivel macro:

- 1) intra-turn pauses
- 2) inter-turn (switching) pauses / gaps
- 3) turn-constituting silences with illocutionary force
- 4) temporary silence of individuals who do not hold the floor in interaction
- 5) an individual's total withdrawal of speech in a speech event
- 6) silence of a group of participants as a constituent of social / religious events
- 7) discourse suppressed by a dominant force at various levels of social organisation

La clasificación y las funciones del silencio han sido temas ampliamente tratados en la literatura de las investigaciones existentes. Thomas J. Bruneau (1973) identifica tres tipos de silencio: psicolingüístico, interactivo y sociocultural. Michal Ephratt (2008) considera que el silencio en la conversación es un signo lingüístico y cumple todas las funciones del lenguaje incluidas en el esquema de comunicación de Roman Jakobson: referencial, emotiva o expresiva, conativa, fática, poética y metalingüística. Desde la perspectiva de la comunicación no verbal, Fernando

Poyatos (2002: 316-318) distingue funciones positivas y negativas del silencio en la interacción personal. Entre las primeras están el silencio de compenetración, el silencio compasivo, el silencio terapéutico, el silencio profesional, etc.; entre las segundas, el silencio para expresar actitudes negativas, el silencio manipulador, el silencio opresivo y, en el peor caso, el silencio del aislamiento y la soledad forzados. Beatriz Méndez Guerrero (2013: 70-73), por su parte, establece una taxonomía pragmática de los silencios en la conversación española: silencios discursivos (mostrar acuerdo o desacuerdo, intensificar o atenuar, ironizar, etc.), silencios estructuradores (distribuir el turno, marcar respuesta despreferida, dinamizar la conversación, pedir atención o apoyo, etc.), silencios epistemológicos y psicológicos (reflexión, vacilación, cautela, emociones, resistencias, etc.) y silencios normativos (por convenciones situacionales, sociales y culturales).

Comparado con la expresión verbal, el silencio se caracteriza por su ambigüedad, plurifuncionalidad y alta dependencia del contexto, condición que dificulta la inferencia precisa de su significado y que puede generar malentendidos. Para la interpretación del silencio en la interacción, es menester tener en cuenta principios pragmáticos, cognitivos y dinámicos (Méndez Guerrero 2016). Por otro lado, también hay que ser consciente de que el significado y la percepción del silencio varían enormemente entre las culturas y sociedades (Tannen 1985; Lehtonen y Sajaavaara 1985; Sifianou 1997; Nakane 2007).

El silencio y la retórica, pese a sonar como oxímoron, no son conceptos opuestos, dado que el silencio puede ser utilizado como una poderosa herramienta de comunicación y persuasión. Como afirma Cheryl Glenn, el silencio es un arte retórico específico: «Like the zero in mathematics, silence is an absence with a function, and a rhetorical one at that» (Glenn 2004: 4). En muchas ocasiones, el silencio constituye un signo pragmático y un tipo de acto de habla no locutivo en la comunicación humana, con estatus ilocutivo, es decir, con intención y finalidad. Además, en la interacción comunicativa, el silencio siempre produce algún

efecto en el receptor —incitar al interlocutor a investigar el motivo, tranquilizar o presionarle, alterar su emoción y actitud, entre otros—, el cual suele ser acompañado de alguna reacción verbal o física, lo que constata la fuerza perlocutiva del silencio (Méndez Guerrero 2016: 173-176). Esta orientación a la perlocución o persuasión es prueba de que el silencio posee retoricidad, puesto que la señal distintiva más clara de la comunicación retórica es «la intención persuasiva del comunicador, el deseo de incitar o invitar, por tanto, al destinatario de cambiar de opinión, a actuar mental o físicamente sin coacción» (Spang 2009: 23). Otra evidencia que revela la íntima conexión entre el silencio y la retórica es el hecho de que el silencio pueda participar en cualquiera de las operaciones retóricas: *intellectio* (la valoración estratégica de decir o no decir algo), *inventio* (los argumentos prescindidos), *dispositio* (la colocación sintáctica del silencio), *elocutio* (el mecanismo de omisión en muchas figuras retóricas: el asíndeton, la elipsis, la reticencia o aposiopesis, la metáfora, la paralipsis, la alusión, etc.) (Lucas 2024), *memoria* (el silencio como olvido o concentración mental) y *actio* o *pronuntiatio* (el silencio que forma parte de la emisión y escenificación del discurso).

3. Silencio: motor metafórico e interdiscursividad

La metáfora, uno de los componentes más característicos de la Retórica, «es un tropo que consiste en la sustitución de una expresión por otra, siendo necesario que ambas expresiones tengan al menos un sema en común, es decir, que compartan una parte de sus significados» (Albaladejo 2023a: 4). La metáfora funciona con el mecanismo de sustitución, la misma base que permite la producción del silencio: sustituir la palabra por una ausencia fónica. Se trata de la supresión de un elemento subyacente y no expresado, y simultáneamente, la adición de otro elemento manifiesto, pero no verbal. En este sentido, el silencio es esencialmente metafórico.

Si bien los motivos que generan el silencio pueden ser muy variados —psicológicos, sociales, culturales, etc.—, en la comu-

nicación, el silencio arranca retóricamente con el *motor metafórico* (Albaladejo 2019; 2023a).

El motor metafórico impulsa y conduce la generación de la metáfora y la sostiene comunicativamente en su instauración textual y en su proyección hacia la instancia receptora, sobre la cual actúa perlocutivamente para que sea identificada como metáfora e interpretada en el proceso de recepción. El motor metafórico inicia la construcción metafórica al ofrecer una relación sémica entre el elemento no expresado y el elemento expresado, haciendo que el productor sea consciente de la equivalencia translaticia entre ambos elementos y del efecto estético e interpretativo de la plasmación en el texto de la metáfora mediante la inclusión en él del elemento expresado en su relación con el elemento ausente (Albaladejo 2019: 568-569).

En el caso del silencio, la parte no expresada (lo callado, lo omitido) guarda con la parte exteriorizada (la ausencia fónica) una semejanza simbólica: el control y la no verbalización. El productor del silencio es consciente de que ciertas cosas no convienen o no necesitan ser anunciadas verbalmente, por lo tanto, es un *contenido controlado y no verbalizado*; también es consciente de que la ausencia fónica, que es una *forma controlada y no verbalizada*, permite heurística y perlocutivamente, al receptor identificar la ausencia de la palabra como una operación metafórica, aunque, a diferencia de la metáfora en la comunicación verbal, el silencio requiere muchas veces, en su interpretación, un mayor conocimiento del contexto (situacional, social y cultural, etc.) por parte del destinatario, para completar el proceso de decodificación semántica y pragmática.

El silencio, como una modalidad discursiva, es empleado y contemplado en un amplio espectro de dominios, además de la comunicación interactiva: la literatura, el arte visual, la música, la filosofía, la psicología, la sociología, etc. La naturaleza polisémica del silencio fomenta la asociación de ideas y conceptos de distintas índoles que entretejen una *galaxia interdiscursiva*. La

interdiscursividad (Albaladejo 2005; 2023a; Gómez Alonso 2017) es otro concepto clave de la Retórica Cultural:

Una de las características de la comunicación humana es la interdiscursividad, es decir, la realidad discursiva en la que distintos discursos concretos, pero también distintos tipos de discursos, se relacionan entre sí en el plano del habla y en el plano de la lengua, o en ambos, e interactúan entre sí, tanto en la realidad comunicativa como en el sistema, sobre la base de su condición discursiva, de su construcción textual, de su representación referencial y de su comunicación. La realidad discursiva no puede entenderse ni explicarse adecuadamente sin la interdiscursividad, sin tener en cuenta la constante relación entre los discursos concretos y entre las diversas clases de discursos (Albaladejo 2005: 28).

La interdiscursividad del silencio se da, por lo menos, en las siguientes dimensiones:

- 1) La palabra y el silencio colaboran conjuntamente en la comunicación (Picard 2023: 36-37), con una relación metonímica o sinecdóquica entre sí, manifestada en un juego entre lo dicho y lo oculto, lo explícito y lo implícito. La interdependencia de ambos hace que se sirvan como cotexto y contexto mutuamente referenciados.
- 2) El silencio verbal suele, aunque no siempre, estar acompañado de alguna señal no verbal (gesto, postura, mirada, expresión facial, etc.) (Nakane 2007; Davis 2012), la cual actúa en combinación con el silencio y puede aportar una pista importante para determinar el significado de éste.
- 3) El silencio, que pertenece al campo de la acústica, tiene una estrecha relación con otros sistemas sensoriales mediante la sinestesia. En el dominio visual, la imagen se percibe como un lenguaje silencioso (Picard 2023: 115) y la oscuridad está asociada con el silencio (Poyatos 2002:

293-296). En la pintura, la monocromía (sobre todo el color blanco o negro), el vacío y la creación de determinado ambiente calmante evocan al silencio (Le Breton 2006: 56). En kinestesia, la quietud (ausencia de movimiento) es un estado equivalente al silencio en comunicación (Poyatos 2002: 297-298).

- 4) En discursos de cierto carácter filosófico, del silencio se desprende una gran cantidad de connotaciones y simbolismos, con distintas tonalidades afectivas. En el lado negativo, el silencio es sinónimo de la omisión, la supresión, la reserva, el disimulo, la ocultación, el secreto, el misterio, la renuncia, el rechazo, la tensión, la incertidumbre, la impotencia, la pasividad, la inacción, la depresión, el aislamiento, la soledad, la muerte y la nada; en el lado positivo, el silencio se remite a la tranquilidad, el reposo, la discreción, la prudencia, la seriedad, la concentración, la meditación, el respecto, el sosiego y la paz; y en el sentido neutro, con frecuencia, el silencio se asocia con el transcurrir del tiempo, la profundidad, el inconsciente, el cosmos, etc. No obstante, la percepción y valoración del silencio depende, en gran medida, del contexto sociocultural en el que se produce (Tannen 1985; Nakane 2007).

4. Silencio: poliacroasis, cenestesia comunicativa e interculturalidad

La *poliacroasis* se refiere a «la característica consistente en la diversidad de los oyentes del discurso retórico, los cuales constituyen un auditorio plural, un conjunto de oyentes diversos que llevan a cabo múltiples y diferentes actos de audición/interpretación del discurso» (Albaladejo 1999: 9). El concepto de la poliacroasis, aunque está enfocado principalmente a la comunicación retórica, puede ser aplicado a la comunicación en general, de carácter público, en la que un emisor se dirige a un conjunto de oyentes. Por otro lado, también es posible introducirlo en el

estudio de la literatura, dada la fluida relación entre Retórica y Poética (Albaladejo 2009: 2-3). El fenómeno del auditorio plural se ha vuelto más frecuente y complejo en un mundo globalizado, con personas procedentes de distintas culturas que comparten un mismo espacio de comunicación pública. En este contexto intercultural, la diversidad cultural intensifica el efecto de la poliacoasis y puede generar interferencias en la recepción del discurso. Y lo mismo ocurre con el silencio, como parte inseparable del discurso.

Richard D. Lewis agrupa las culturas en tres categorías: cultura lineal-activa, cultura multi-activa y cultura reactiva. Los de la cultura lineal-activa se caracterizan por ser planificadores altamente organizados y orientados a las tareas (alemanes, suizos, estadounidenses), los de la cultura multi-activa son interrelacionadores locuaces y orientados a las personas (italianos, españoles, latinoamericanos) y los de la cultura reactiva son oyentes introvertidos y orientados al respeto (vietnamitas, chinos, japoneses) (Lewis 2006: 27-37).

In reactive cultures the preferred mode of communication is *monologue*—pause—reflection—monologue. If possible, one lets the other side deliver its monologue first. In linear-active and multi-active cultures, the communication mode is a *dialogue*. One interrupts the other's monologue with frequent comments, even questions, which signify polite interest in what is being said. As soon as one person stops speaking, the other takes up his or her turn immediately, since the Westerner has an extremely weak tolerance for silence (Lewis 2006: 35).

Existe una impresión de que la cultura occidental, en general, es parlante por excelencia, en la cual predomina la palabra y se tolera menos el silencio en comparación con la cultural oriental (Japón y China, por ejemplo). Además, en la sociedad moderna, hay una especie de *sigefobia*: el miedo al silencio (Mateu Serra 1998; 2000; Le Breton 2006). Estudios específicos en áreas

de etnografía de la comunicación y de comunicación intercultural revelan que efectivamente la percepción y la actitud hacia el silencio varían en culturas y colectivos con distintos estilos comunicativos; incluso dentro de la llamada cultura occidental, las diferencias son notorias. Keith H. Basso (1970) descubre que, entre los apaches occidentales residentes en Arizona, la forma adecuada de comunicación en una serie de situaciones concretas es mantener el silencio. Debora Tannen (1985), tras comparar el estilo conversacional de los judíos de Nueva York y los californianos no judíos, señala que los primeros suelen hablar con un ritmo acelerado, con cambios rápidos de turno de palabra y consideran que los segundos no se involucran suficientemente en la conversación, mientras que éstos los califican de dominantes. En «The Silent Finn», Jaakko Lehtonen y Kari Sajavaara (1985) afirman que, comparados con los pueblos de Norteamérica y Europa Central, los fineses normalmente toleran silencios más largos en la conversación. Maria Sifianou (1997) sostiene que, para muchos griegos, la exuberancia verbal y la locuacidad son indicativos de una persona agradable, abierta y sincera; en cambio, una persona taciturna se describe como un mueble decorativo y con frecuencia se la considera indiferente, antipática e incluso astuta y peligrosa. El trabajo de Atyaf H. Ibrahim *et al.* (2021) apunta que, en la filosofía islámica, el silencio, como la falta de expresión y el aislamiento, se entiende como una virtud y es preferible en la mayoría de las situaciones.

La cortesía es un tema de gran relevancia en las relaciones sociales e interculturales. Evitar hacer daño a la imagen personal del interlocutor es una forma de cortesía en la comunicación, especialmente en aquellas situaciones denominadas *face-threatening acts* (FTAs) (Brown y Levinson 1987). En muchas ocasiones, el silencio se emplea como una estrategia de cortesía en las conversaciones: tiene un valor positivo cuando es considerado como una forma de la cortesía negativa (*negative politeness*, no imponer a los demás) y un valor negativo cuando es entendido como un fallo en la cortesía positiva (*positive politeness*, la necesidad de involu-

crarse con los demás) (Tannen 1985: 98). En contextos interculturales, el juicio sobre el grado de cortesía del silencio presenta una considerable relatividad. En opinión de Maria Sifianou, el silencio está mejor valorado en las sociedades con orientación a la cortesía negativa que en las sociedades con orientación a la cortesía positiva. Por ejemplo, en Inglaterra, el silencio sirve a los fines de la cortesía negativa para evitar la intrusión y, por lo tanto, tiene un valor positivo, mientras que en Grecia y otras culturas mediterráneas tiene un valor negativo, ya que se lo considera un gesto de distanciamiento (Sifianou 1997: 74-75).

Otro factor influyente en la valoración del silencio es la dialéctica de la cultura de bajo contexto (*low-context culture*) y la cultura de alto contexto (*high-context culture*), términos acuñados por Edward T. Hall (1989: 105-116). En la primera (Estados Unidos, Canadá, Australia, Países Bajos, Alemania, etc.), la buena comunicación es precisa, sencilla y clara; los mensajes se expresan y se entienden al pie de la letra; y se agradece la repetición si ayuda a aclarar la comunicación. En la segunda (Japón, Corea del Sur, China, Indonesia, Irán, etc.), la buena comunicación es sofisticada, matizada y estratificada; los mensajes se transmiten y se leen entre líneas y suelen ser implícitos y no claramente expresados (Meyer 2015: 39). En este caso, el silencio consiste, más que en las pausas en la conversación, en la omisión, consciente o inconsciente, de cierta información en el mensaje. Visto desde de la cultura de bajo contexto, este tipo de *silencio escondido* es intolerable y los hablantes de la cultura de alto contexto son reservados, carentes de transparencia o incompetentes en tener una comunicación eficaz. A la inversa, las personas de la cultura de alto contexto creen que la explicitación de ciertos elementos es innecesaria, incluso inadecuada, en la comunicación, y perciben a los de la cultura de bajo contexto como demasiado directos y paternalistas (Meyer 2015: 42).

Semióticamente, el silencio en otros discursos —manifestaciones artísticas, por ejemplo— también recibe valoraciones distintas dependiendo del contexto cultural. Si en Occidente ha

tenido un peso histórico el concepto de *horror vacui* (miedo al vacío), en la pintura tradicional china se aprecia en particular el vacío: el silencio visual.

Sin el vacío, en pintura lo mismo que en el universo, no circularían los alientos, no operaría el *yin-yang*. Sin él, la pincelada, que implica volumen y luz, ritmo y color, no podría manifestar todas sus virtuales. Así, en las realizaciones de un cuadro, el vacío interviene en todos los niveles, desde las líneas básicas hasta la composición. Es el signo de los signos, que le asegura al sistema pictórico su eficacia y su unidad (Cheng 2004: 134-135).

En definitiva, el contexto intercultural tiende a añadir una mayor complejidad al fenómeno de la poliacroasis y hacer que la recepción e interpretación del discurso sea un proceso más propenso a desviaciones y malentendidos, en el cual el silencio es un ingrediente significativo.

Frente a la poliacroasis, como solución metodológica, la Retórica Cultural aporta el concepto de la *cenestesia comunicativa* (Albaladejo 2005; 2023b),

que es la conciencia que el orador —aunque puede ser extendida a todo productor de discurso— tiene del alcance de su discurso, del espacio que éste crea, del espacio comunicativo hacia el que el discurso se proyecta, de los oyentes en quienes puede influir, a quiénes puede agradar y a quiénes molestar (Albaladejo 2005: 29).

En el contexto marcado por la diversidad cultural, un buen orador o comunicador en general debe tener una suficiente competencia intercultural para adecuar su estrategia discursiva a la situación comunicativa. Concretamente, la interpretación y comprensión del silencio forma parte importante de la cenestesia comunicativa. En momentos de interacción, ante un público silencioso, al comunicador le puede surgir la duda de si el silencio se debe a la falta de interés o a una atención respetuosa. En otras

ocasiones, ante un público animado, las frecuentes interrupciones pueden generar sospechas al orador de si se trata de una actitud desafiante o una involucración activa. En estos casos, el conocimiento intercultural podrá ofrecer algunas referencias útiles. Por otro lado, el uso del silencio como dispositivo retórico constituye una habilidad indispensable del orador para lograr ciertos fines pretendidos: solicitar atención, invitar a reflexionar, enfatizar el mensaje, etc.

Numerosos estudios empíricos confirman la necesidad de emplear adecuadamente la cenestesia comunicativa —el manejo del silencio, en específico— en situaciones poliacroáticas. Uno de los casos más representativos es la comunicación oral en el aula multicultural, sobre todo en la enseñanza de lenguas (Nakane 2007; 2012; Ambele y Boonsuk 2018; Wilkinson y Olliver-Gray 2006). Las investigaciones coinciden en señalar que muchos estudiantes asiáticos (japoneses, chinos, tailandeses, etc.) suelen dar una impresión de ser más *silenciosos*, poco participativos y comunicativos en el entorno universitario occidental donde los alumnos de cultura anglosajón-americana constituyen la mayoría. Al analizar los motivos de este comportamiento, se han identificado diversos factores culturales: estilo comunicativo (pausas más largas, menos interrupción, etc.), el miedo a *perder la cara* y el silencio como medida de autoprotección, el silencio como muestra de concentración y dedicación, la aversión a discusión y el silencio como prudencia y cortesía, entre otros. Aunque, advierte Ikuko Nakane (2007) que conviene no caer en los estereotipos culturales y propone un modelo de análisis que integra tanto factores sociopsicológicos como cognitivos y lingüísticos. Los resultados de varios estudios sugieren reflexionar sobre la necesidad de cambios de visión, de estrategia comunicativa y de métodos pedagógicos con los estudiantes asiáticos (Ambele y Boonsuk 2018; Wilkinson y Olliver-Gray 2006).

Otro caso interesante es la comunicación en equipos de trabajo multiculturales. Como se ha explicado anteriormente, la comunicación en la cultura de alto contexto tiende a ser más im-

plícita e insinuante, por lo que es importante entender la parte *silenciada*. Obviamente, esta característica puede dar lugar a malentendidos entre personas de esta cultura y los hablantes de bajo contexto. No obstante, la mayor posibilidad de producirse confusiones y malentendidos se da entre los miembros que pertenecen a dos culturas de alto contexto, porque, aunque tanto el emisor del mensaje como el receptor están acostumbrados a hablar y leer entre líneas, los contextos culturales de ambos son completamente diferentes y la probabilidad de malentenderse se multiplican (Meyer 2015: 55). Una estrategia sencilla y eficaz para solucionar esta situación, según Erin Meyer, es implantar el siguiente principio en la cenestesia comunicativa de todos los miembros: los equipos multiculturales necesitan procesos de bajo contexto. Se recomienda hacer resúmenes y reconfirmaciones explícitas y repetidas entre todos para garantizar la exactitud de los mensajes en circulación (Meyer 2015: 55-57).

5. Silencio: retórica en sociedad y retórica de los silenciados

La retórica tiene un carácter inherentemente social, como afirma Tomás Albaladejo:

La retórica es necesariamente *retórica en sociedad*. La retórica nació y se desarrolló con una función comunicativa en la sociedad con especial atención a los aspectos judiciales y políticos de las relaciones entre los seres humanos, aspectos firmemente vinculados a la convivencia en la sociedad. La retórica encuentra su mayor sentido actual en la sociedad, en la que se pronuncian los discursos y en la que, gracias a éstos, se produce una interacción social que hace posible la consolidación de un tejido comunicativo sin el cual el diálogo y el contraste de opiniones no podrían formar parte de la realidad. Se produciría un empobrecimiento de la sociedad y habría una gran dificultad para la convivencia en caso de ausencia del diálogo y del contraste de opiniones. En la medida en que supone una confianza explícita en el poder de la palabra, del discurso, como inigualable medio de conexión social, de cooperación, de contraste,

de solución de conflictos y de respeto a la propia condición del ser humano, la retórica es una apuesta por la convivencia (Albaladejo 2009b: 42-43).

Desde la óptica sociológica, la palabra y el silencio están vinculados con la relación de poder: el superior y el subalterno, el hombre y la mujer, la sociedad *mainstream* y los grupos minoritarios, etc. «La palabra constituye muchas veces un monopolio o una prioridad en manos de quien tiene el poder o a la autoridad jerárquica» (Le Breton 2006: 57). El silencio se produce generalmente como consecuencia de la falta de libertad de expresión, la dominación y la imposición, la marginación y el olvido (Ferguson 2003; Glenn 2004).

La censura es una práctica perversa con la intención de silenciar las voces y obstaculizar la libre circulación de las ideas:

La censura trata de dificultar o imposibilitar la comunicación adecuada del texto original y, para ello, bien impide que el texto llegue a los receptores al cortar totalmente su comunicación, convirtiendo el texto en un texto anulado, bien produce, mediante una transducción, un texto que es diferente del original en la medida en que no es el mismo texto porque se han producido en él diversas modificaciones (Albaladejo 2012: 309).

Además de la censura, el establecimiento de la agenda (*agenda setting*), la manipulación de la opinión pública, la difusión de los discursos de odio y la fabricación de la posverdad, etc., son otras tácticas habituales para desviar la atención, controlar la mente social y acentuar el silenciamiento (Noelle-Neumann 1984; Dybska 2020).

La desigualdad de género ha creado un silencio histórico que pretende ignorar o minimizar la capacidad, las creaciones y los logros femeninos en amplios sectores de la sociedad. Al mismo tiempo, ha fomentado lenguajes y discursos sesgados que refuerzan la supremacía del hombre, relegando a la mujer en posicio-

nes desfavorecidas (Beard 2017). Por otro lado, en interacciones cotidianas, estudios realizados en Estados Unidos en los años 70 del siglo pasado sobre conversaciones demuestran que, con mayor frecuencia, las palabras de la mujer son interrumpidas por el hombre y se genera un silencio consiguiente, lo que sugiere un estatus no igualitario a controlar los turnos y los temas. Es un reflejo de que la dominancia masculina existe no sólo en las macroinstituciones de la sociedad, sino también en muchas microinstituciones (Zimmerman y West 1975).

De manera similar, razas, pueblos y colectivos desprovistos de poder han sido discriminados, eclipsados y condenados a la invisibilidad, al olvido y al silencio (Geulen 2010). En paralelo a la aniquilación y la encarcelación, «el exilio es otra forma de invalidar la palabra, reduciéndola al silencio mediante su alejamiento» (Le Breton 2006: 68). Por otro lado, la memoria selectiva o postiza de la historia deja en silencio y oscuridad a personas, épocas y acontecimientos. Aunque es un fenómeno universal, es en las sociedades autoritarias y totalitarias donde se practica con mayor amplitud e intensidad, como es el caso de China:

For modern Chinese leaders, history legitimizes their hold on power: history chose the Communist Party to save China; history has determined that it has succeeded; and history blesses its continued hold on power. This history is of course written by the party, which employs vast armies of scribes, filmmakers, videographers, and journalists to push its version of events, both recent and ancient. Through them, the party controls textbooks, movies, television documentaries, popular history magazines, and even video war games (Johnson 2023: ix).

En contextos opresivos, el silencio es tratado a menudo como síntoma de apatía, indiferencia, ignorancia o resignación. No obstante, el silencio también puede convertirse en un poderoso instrumento de resistencia y protesta (Ferguson 2003; Le Breton 2006).

El silencio se presenta muchas veces como una forma organizada de resistencia, de rechazo a conceder al otro la menor palabra que venga a legitimar, sin pretenderlo, su propósito, de dejar pasar una conducta digna de censura. Protesta pasiva, pero muy poderosa en cuanto que niega cualquier reciprocidad con el otro, cercena el lenguaje en seco, negándole al otro el reconocimiento como interlocutor (Le Breton 2006: 62).

Comenta Tomás Albaladejo que «la retórica funcionará plenamente como retórica en sociedad si, además de ocuparse de la producción de discursos ante los auditorios, también se constituye como instrumento comunicativo que contribuya a que la sociedad sea más justa» (Albaladejo 2009b: 50). En este sentido, el silencio es precisamente un dispositivo retórico al servicio de los silenciados. «El recurso se impone para el individuo privado de medios para defenderse, o para hacer oír sus derechos: le queda el arma de los pobres, la retirada simbólica al corazón de un silencio que haga patente su dignidad pisoteada» (Le Breton 2006: 62). Frente al abuso del poder, especialmente en regímenes dictatoriales, la resistencia silenciosa adopta múltiples formas: la actitud de distanciamiento, la no colaboración, el mutismo voluntario, el autoexilio, los movimientos *underground*, etc., y una de las más llamativas, por su fuerza simbólica, es la protesta silenciosa (Corey 2021; Sataline 2022).

Siendo una manera de resistencia no violenta (Chenoweth, 2020), la protesta silenciosa ha sido usada ampliamente en el activismo político y social en la historia contemporánea: el desfile de protesta silenciosa de 1917 organizado por la NAACP (National Association for the Advancement of Colored People) en Nueva York, la Marcha del Silencio de 1968 en la Ciudad de México, las manifestaciones silenciosas en Irán contra el fraude electoral en 2009 y múltiples marchas en silencio de abogados de Hong Kong en protesta de la intervención del Gobierno chino en su independencia judicial, etc. (Sataline 2022).

El uso del silencio como instrumento de protesta tiene funciones variadas y significativas. Vincent Jungkunz distingue

cinco tipos de silencios insubordinados: 1) los que empoderan llamando la atención sobre el silenciamiento, en cuyo caso el silencio sirve como el *mensaje* mismo; 2) los que protestan por el *status quo*, en cuyo caso el silencio simboliza algo; 3) los que son inoportunos al desafiar las expectativas de silencio o discurso, por ejemplo, abstenerse de cantar durante el himno nacional; 4) los que resisten por no decir, compartir o reportar información; 5) los que se niegan a actuar dentro un esquema impuesto de realidad o narrativa (Jungkunz 2012: 135).

A juzgar por los principios aristotélicos de persuasión (*ethos*, *pathos* y *logos*), el silencio exhibe una enorme fuerza persuasiva en las protestas no violentas. Primero, a nivel de *ethos*, el silencio confiere un carácter pacífico y civilizado a la acción que se desarrolla y, de esta manera, se gana la credibilidad y la dignidad moral. En un entorno ruidoso por la mezcla de información real, rumores y *fake news*, el silencio puede valer más que la palabra en ciertas situaciones, tal como argumentó Susan Sontag hace más de medio siglo: «the degeneration of public language within the realms of politics and advertising and entertainment, have produced, especially among the better-educated inhabitants of modern mass society, a devaluation of language. [...] And, as the prestige of language falls, that of silence rises» (Sontag 1969: 21). Segundo, a nivel de *pathos*, la protesta silenciosa acumula una emoción tensa y contenida, amplificada por la multitud y elevada por sensación subliminal de firmeza y voluntad. Los descubrimientos en la neurociencia revelan que, gracias a las neuronas espejo, podemos comprender las intenciones y emociones ajenas de manera automática e inconsciente, lo cual ha sentado una base científica para la persuasión retórica (Martín Jiménez 2014: 73-77). Por lo tanto, pese a la ausencia de la palabra, el silencio conmueve y persuade. Tercero, a nivel de *logos*, el silencio escenificado en la protesta simboliza precisamente la condición de ser silenciado e invita a reflexionar sobre las causas injustas de este silenciamiento y marginación. Al mismo tiempo, el silencio también es una medida preventiva basada en la racionalidad —se

supone, por sentido común, que no se puede condenar por algo que no está dicho— y una estrategia de quitar a la contraparte posibles argumentos de acusación.

Uno de los ejemplos más recientes es la Revolución del Folio en Blanco que tuvo lugar en China a finales de 2022 (Wu 2022; Sataline 2022). Durante la pandemia de COVID-19, China mantuvo confinamientos estrictos en gran parte de su territorio. Sobre todo, desde 2021 se implantó la política de *COVID cero*, con la que se endurecieron aún más las medidas de control. A finales de noviembre de 2022, al menos 10 personas confinadas murieron en un incendio en la ciudad de Urumuqi. A raíz de esta tragedia, estudiantes de Nanjing iniciaron una protesta silenciosa que pronto se expandiría por más 200 universidades chinas. La imagen icónica de este movimiento es la gente con la mascarilla puesta sosteniendo en alto un folio en blanco, impacto visual con un efecto extraordinariamente persuasivo y contagioso. Por un lado, se hace un guiño interdiscursivo a un chiste político bastante conocido en China¹. Por otro lado, la mascarilla y el folio en blanco simbolizan un doble silencio: el silencio impuesto por las medidas de confinamiento y el silencio por la prohibición de expresión. Estas manifestaciones tuvieron una gran repercusión en la sociedad china, hasta que, poco después, el Gobierno decidió revocar la política de *COVID cero*. Como era de esperar, muchas personas que participaron activamente en este movimiento han sido detenidas, perseguidas y silenciadas (Wu y Kang 2023).

6. Conclusión

El silencio, pese a ser la ausencia de palabra, tiene significados y funciones muy variados y un enorme poder comunicativo y persuasivo. Partiendo de su retoricidad, este trabajo ha inda-

¹ Este chiste es comúnmente atribuido a la ex URSS: Un hombre se manifestó en una plaza de Moscú enseñando un folio en blanco. Cuando un policía se acercó a preguntarle, contestó que no había nada escrito en el papel. El policía le gritó furiosamente: «¿Crees que no sé qué querías escribir allí?» y lo detuvo enseguida.

gado el fenómeno del silencio desde la perspectiva de la Retórica Cultural, apoyándose en varios conceptos fundamentales de este marco teórico. El silencio funciona con el motor metafórico mediante un mecanismo de sustitución: el elemento omitido es reemplazado por una ausencia fónica. El silencio se desenvuelve en una interdiscursividad con elementos lingüísticos, componentes de la comunicación no verbal, categorías de otros dominios sensoriales y conceptos afectivos y filosóficos de una gama amplia y diversa. Igual que en los discursos verbales, la poliacroasis —la pluralidad del auditorio y de la recepción del discurso— también se da en el silencio, especialmente en contextos interculturales. La interpretación y la valoración del silencio varían en culturas que tienen distintos estilos comunicativos, por lo que se requiere, en la cenestesia comunicativa del orador o comunicador, una suficiente competencia intercultural para enfrentarse a situaciones multiculturales. En el ámbito social, el silencio se produce en diferentes formas como consecuencia de la asimetría de poder y el silenciamiento. No obstante, el silencio también puede ser una herramienta eficaz en la resistencia y la protesta social, convirtiéndose en un poderoso dispositivo retórico de los silenciados.

Bibliografía

ALBALADEJO, T. (1999). La poliacroasis como componente de la comunicación retórica. *Tropelias. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 9-10, 5-20. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.19999-105648

ALBALADEJO, T. (2005). Retórica, comunicación, interdiscursividad. *Revista de Investigación Lingüística*, 8, 7-34. <https://revistas.um.es/ril/article/view/6671>

ALBALADEJO, T. (2009a). La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural. *Castilla. Estudios de Literatura*, 0, 1-26. DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.0.2009.1-26>

ALBALADEJO, T. (2009b). Retórica de la comunicación y retórica en sociedad. En H. Beristáin y G. Ramírez Vidal (Comps.), *Crisis*

de la historia, condena de la política y desafíos sociales (pp. 39-58). Universidad Nacional Autónoma de México.

ALBALADEJO, T. (2012). Censura como interferencia y como modificación. *Despalabro. Ensayos de Humanidades*, 6, 305-309. https://www.academia.edu/19522220/T_Albaladejo_Censura_como_interferencia_y_como_modificaci%C3%B3n_In_Despalabro_Ensayos_de_Humanidades_6_2012_pp_305_309

ALBALADEJO, T. (2014). Rhetoric and Discourse Analysis. En I. Olza, O. Loureda y M. Casado-Velarde (Eds.), *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications* (pp. 19-51). Peter Lang.

ALBALADEJO, T. (2016). Cultural Rhetoric. Foundations and Perspectives. *Res Rhetorica*, 3 (1), 17-29. DOI: <https://doi.org/10.17380/rr2016.1.2>

ALBALADEJO, T. (2019). El motor metafórico y la fundamentación retórico-cultural de su activación. *Castilla. Estudios de Literatura*, 10, 559-583. DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.559-583>

ALBALADEJO, T. (2023a). Discurso retórico, discurso literario y arte de lenguaje: un modelo teórico translacional de fundamentación retórico-cultural e interdiscursiva sobre la base de la analogía. *Rétor. Revista de la Asociación Argentina de Retórica*, 13 (1), 1-18. DOI: <https://doi.org/10.61146/retor.v13.n1.188>

ALBALADEJO, T. (2023b). Cenestesia comunicativa y retórica: el orador y el discurso retórico. En M. A. Vitale y A. E. Carrizo (Eds.), *Estudios de retórica en América Latina e Iberoamérica* (pp. 13-28). Asociación Argentina de Retórica.

AMBELE, E. A. y BOONSUK, Y. (2018). Silence of Thai Students as a Face-Saving Politeness Strategy in a Multicultural University Context. *Arab World English Journal*, 9 (4), 221-231. DOI: <https://dx.doi.org/10.24093/awej/vol9no4.16>

BAKER, S. J. (1955). The Theory of Silence. *The Journal of General Psychology*, 52, 145-167. DOI: <https://doi.org/10.1080/00221309.1955.9710142>

BAO, D. (2020). Exploring How Silence Communicates. *English Language Teaching Educational Journal*, 3 (1), 1-13. DOI: <https://doi.org/10.12928/eltej.v3i1.1939>

BASSO, K. H. (1970). «To Give up on Words»: Silence in Western Apache Culture. *Southwestern Journal of Anthropology*, 26 (3), 213-230. <http://www.jstor.org/stable/3629378>

BEARD, M. (2017). *Women and Power: A Manifesto*. Profile Books.

BLOCK DE BEHAR, L. (1995). *A Rhetoric of Silence and Other Selected Writings*. Mouton de Gruyter.

BROWN, P. y LEVINSON, S. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge University Press.

BRUNEAU, T. J. (1973). Communicative Silences: Forms and Functions. *Journal of Communication*, 23, 17-46. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1973.tb00929.x>

CHENG, F. (2004). *Vacío y plenitud. El lenguaje de la pintura china*. Traducción de A. Hernández y J. L. Delmont. Ediciones Siruela.

CHENOWETH, E. (2020). The Future of Nonviolent Resistance. *Journal of Democracy*, 31 (3), 69-84. DOI: <https://doi.org/10.1353/jod.2020.0046>

CHICO RICO, F. (2015). La Retórica cultural en el contexto de la Neoretórica. *Dialogía. Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*, 9, 304-322. <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/2597>

CLAIR, R. P. (1998). *Organizing Silence. A World of Possibilities*. State University of New York Press.

CORBIN, A. (2019). *Historia del silencio. Del Renacimiento a nuestros días*. Traducción de J. B. Brau. Acantilado.

COREY, J. R. (2021). *Materializing Silence in Feminist Activism*. Springer Nature Switzerland AG. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-81066-5>

DAUENHAUER, B. (1980). *Silence: The Phenomenon and Its Ontological Significance*. Indiana University Press.

DAVIS, F. (2012). *La comunicación no verbal*. Traducción de L. Mourgliaer. Alianza Editorial.

DYBSKA, A. (2020). Silencing Speech: New American Free Speech Debates. *Res Rhetorica*, 7 (4), 17-32. DOI: <https://doi.org/10.29107/rr2020.4.2>

EPHRATT, M. (2008). The functions of silence. *Journal of Pragmatics*, 40, 1909-1938. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.03.009>

FARMER, F. (2001). *Saying and Silence. Listening to Composition with Bakhtin*. Utah State University Press.

FERGUSON, K. (2003). Silence: A Politics. *Contemporary Political Theory*, 2, 49-65. DOI: <https://doi.org/10.1057/palgrave.cpt.9300054>

GEULEN, C. (2010). *Breve historia del racismo*. Traducción de E. B. Izquierdo y J. Martínez. Alianza Editorial.

GLENN, C. (2004). *Unspoken. A Rhetoric of Silence*. Southern Illinois University Press.

GÓMEZALONSO, J.C. (2017). Intertextualidad, interdiscursividad y retórica cultural. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 1, 107-115. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.201712104

HALL, E. T. (1989). *Beyond Culture*. Primera edición en 1976. Anchor Books.

IBRAHIM, A. H., SADKHAN, R. M. y KHANFAR, A. M. (2021). Silence in Arabic Cross-Cultural Interaction. *Journal of English Language Teaching and Literature*, 2 (1), 11-24. <https://jurnal.stkipmb.ac.id/index.php/jelita/article/view/68>

JAWORSKI, A. (1992). *The Power of Silence. Social and Pragmatic Perspectives*. SAGE Publications.

JAWORSKI, A. (Ed.) (1997). *Silence. Interdisciplinary Perspectives*. Mouton de Gruyter.

JENSEN, J. V. (1973). Communicative Functions of Silence. *ETC: A Review of General Semantics*, 30 (3), 249-257. <http://www.jstor.org/stable/42582250>

JOHNSON, I. (2023). *Sparks. China's Underground Historians and Their Battle for the Future*. Allen Lane (Penguin Books).

JUNGKUNZ, V. (2012). The promise of democratic silences. *New Political Science*, 34 (2), 127–150. DOI: <https://doi.org/10.1080/07393148.2012.676393>

KURZON, D. (2007). Towards a typology of silence. *Journal of Pragmatics*, 39, 1673-1688. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2007.07.003>

LE BRETON, D. (2006). *El silencio. Aproximaciones*. Traducción de A. Temes. Sequitur.

Lehtonen, J. y Sajavaara, K. (1985). The Silent Finn. En D. Tannen y M. Saville-Troike (Eds.), *Perspectives on Silence* (pp. 193-201). Ablex Publishing Corporation.

LEWIS, R. D. (2006). *When Cultures Collide. Leading Across Cultures*. Nicholas Brealey Publishing.

LUCAS (2024). La Retórica del Silencio. En *Por los codos* (página web sobre hablar, leer y escribir). <https://www.porloscodos.com/la-retorica-del-silencio/>

MARTÍN JIMÉNEZ, A. (2014). La retórica clásica y la neurociencia actual: las emociones y la persuasión. *Rétor. Revista de la Asociación Argentina de Retórica*, 4 (1), 56-83. <http://www.aaretorica.org/revista/index.php/retor/article/view/117>

MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013). El silencio en la conversación española. Reflexiones teórico-metodológicas. *Estudios interlingüísticos*, 1, 67-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4515410>

MÉNDEZ GUERRERO, B. (2016). La interpretación del silencio en la interacción. Principios pragmáticos, cognitivos y dinámicos. *Pragmalingüística*, 24, 169-186. DOI: <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25>

MATEU SERRA, R. M. (1998). En torno al silencio. *Scriptura*, 14, 93-102. <https://raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/94820>

MATEU SERRA, R. M. (2000). Consideraciones en torno al silencio y la palabra. En F. Sevilla y M. Alvar (Eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid, 6-11 de julio de 1998. Tomo III. Literatura hispanoamericana. Lingüística. Teoría Literaria* (pp. 662-669). Castalia.

MEYER, E. (2015). *The Culture Map. Decoding How People Think, Lead, and Get Things Done Across Cultures*. Public Affairs.

NAKANE, I. (2007). *Silence in Intercultural Communication. Perceptions and Performance*. John Benjamins Publishing Company.

NAKANE, I. (2012). Silence. En C. B. Paulston, S. F. Kiesling y E. S. Rangel (Eds.), *The Handbook of Intercultural Discourse and Communication* (pp. 158-179). Wiley-Blackwell.

NOELLE-NEUMANN, E. (1984). *The Spiral of Silence: Public Opinion-Our Social Skin*. The University of Chicago Press.

PICARD, M. (2023). *The World of Silence*. Traducción de Stanley Godman. Primera edición en 1948. CC Publishing.

POYATOS, F. (2002). *Nonverbal Communication across Disciplines. Volume II: Paralanguage, Kinesics, Silence, Personal and Environmental Interaction*. John Benjamins Publishing Company.

SATALINE, S. (2022). A Brief History of Silent Protests. *Smithsonian Magazine*, 12/12/2022, <https://www.smithsonianmag.com/history/a-brief-history-of-silent-protests-180981262/>

SIFIANOU, M. (1997). Silence and politeness. En A. Jaworski (Ed.), *Silence. Interdisciplinary Perspectives* (pp. 63-84). Mouton de Gruyter.

SONTAG, S. (1969). *Styles of Radical Will*. Farrar, Straus, and Giroux.

SPANG, K. (2009). *Persuasion. Fundamentos de retórica*. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).

STEINER, G. (2013). *Lenguaje y silencio. Ensayo sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Traducción de M. Ultorio. Editorial Gedisa.

TANNEN, D. (1985). Silence: Anything But. En D. Tannen y M. Saville-Troike (Eds.), *Perspectives on Silence* (pp. 93-111). Ablex Publishing Corporation.

TANNEN, D. y SAVILLE-TROIKE, M. (Eds.) (1985). *Perspectives on Silence*. Ablex Publishing Corporation.

VALESIO, P. (1986). *Ascoltare il silenzio: la retorica come teoria*. Il Mulino.

WILKINSON, L. y OLLIVER-GRAY, Y. (2006). The significance of silence: differences in meaning, learning styles, and teaching strategies in cross-cultural settings. *Psychologia*, 49 (2), 74-88. DOI: <https://doi.org/10.2117/psysoc.2006.74>

WU, G. (2022). Breaking Out of Xi's Great Prison. *Journal of Democracy*, online exclusive, diciembre de 2022. <https://www.journalofdemocracy.org/online-exclusive/breaking-out-of-xis-great-prison/>

WU, H. y KANG, D. (2023). One year after protests shook China, participants ponder the meaning of the brief flare of defiance. *Associated Press News*, 28/11/2023. <https://apnews.com/article/china-white-paper-protests-anniversary-shanghai-1b7007e27b99c2ab85302124eafcfd18>

ZIMMERMAN, D. H. y WEST, C. (1975). Sex Roles. Interruptions and Silences in Conversation. En B. Thomas y N. Henly (Eds.), *Language and Sex: Difference and Dominance* (pp. 105-129). Newbury House.